

ANÁLISIS DEL PODER A NIVEL COMUNITARIO EN REPÚBLICA DOMINICANA

José Luis Alemán, Ph.D.

Introducción

Toda promoción parte de dos supuestos implícitos: la existencia de conglomerados de personas que participan muy precariamente en las instituciones económicas, políticas y culturales de una sociedad y la convicción de que esas personas pueden salir de su marginalidad por medio de organizaciones promovidas desde "afuera".

Menos aceptada generalmente, pero difícilmente menos evidente, es otra suposición sobre la causa de la marginalidad social: la existencia de instituciones sociales organizadas que obstaculizan en virtud de su poder la incorporación de los marginados a la sociedad estructurada. Si realmente existe ese poder "marginalizante", resulta lógico suponer que las organizaciones promovidas sólo tendrán éxito sustancial si logran retar efectivamente ese poder.

Los Centros de Promoción de la Iglesia Católica en República Dominicana no pueden eludir, por lo tanto, la problemática del "poder". Menos aún cuando va generalizándose en América latina la aceptación de la intuición básica de la llamada "teología de la liberación": el llamamiento de Dios a la humanidad para constituir un pueblo suyo (una Iglesia) se especifica por la tarea que Dios le confía: "Ve y libera a mi pueblo" (Exodo, 3).

El objetivo, por lo tanto, de esta comunicación es suministrar los datos fundamentales que permitan a los Centros ir elaborando una pedagogía de la promoción que libere realmente a los marginados de poderes ilegítimos y haga así posible su incorporación a una sociedad que debido a la supresión de esos poderes, sea más justa, más humana.

Una manera práctica de cumplir esa misión es resumir, en primer lugar, las conclusiones más o menos provisionales de la literatura sociológica sobre el "poder" y los resultados de algunas investigaciones sobre la estructura de poder comunitario en República Dominicana. A partir de esos resultados será posible presentar algunas consideraciones sobre las posibilidades reales de los Centros para lograr cambios en la estructura de poder comunitario en República Dominicana, dentro, por supuesto, de la competencia de la Iglesia.

I. El "Poder" en la literatura sociológica

Prescindiendo de muchas diferencias más bien accidentales podemos definir sociológicamente el "poder" como el "influjo que una institución (o persona) ejerce sobre el comportamiento social de otras". Esta definición recalca los términos de la interacción social: instituciones (personas) influyentes y personas influidas.

Evidentemente la concretización de quiénes son los influyentes y los influidos, presupone la dilucidación de la base de ese influjo.

1. Bases del poder.

Podemos registrar cuatro bases fundamentales distintas de "poder social":

- 1- El control (no necesariamente la propiedad) de *bienes económicos*;
- 2- el control de *conocimientos*, técnicos, experiencias;
- 3- el control de los medios de *coacción* legal o física (armas, fuerza);
- 4- la posesión de *cualidades personales* como simpatía, interés por otros, retórica... (características de dirigentes carismáticos de movimientos masa, por ejemplo).

Evidentemente esta clasificación es aún muy general. Cada una de estas "bases" tiene modalidades bien diferentes. Por ejemplo, el control sobre los *bienes económicos* puede revestir la forma de propiedad de medios de producción que exigen para su operación el trabajo de otros o de propiedad de recursos financieros necesarios para que otros puedan producir o consumir. Todo trabajo de promoción que tome en serio la realidad del poder tiene que partir de una identificación precisa de la forma concreta que le da su base de influjo.

Esta determinación de la base concreta del "poder" es imprescindible para obtener una idea suficientemente clara de quiénes son los dominadores y los dominados ("dominio del poder" en la literatura sociológica) y para evaluar aproximadamente el campo de conductas influenciables. Aunque es cierto que una base concreta de poder (por ejemplo de tipo económico) permite influir la conducta de las personas dominadas también en campos diversos (por ejemplo, el político), es demasiado prematura la suposición de que este poder es efectivo en otros campos no directamente relacionados con la base de poder. Aun dentro de la misma base es evidente que el influjo no abarca la conducta total de los dominados en esa área. La Iglesia Católica, por ejemplo, puede tener cierto poder social cuando es atacada por otros poderes y lograr una movilización de los creyentes en una línea defensiva. Pero en otros puntos del área religiosa, por ejemplo la de influir positivamente en la conducta moral de sus fieles, puede encontrar muy serias limitaciones a su "poder religioso".

2. *Instrumentos de poder.* Otro tópico investigado en la sociología del poder es el de los medios usados por las instituciones con base de poder para influenciar a los dominados. Una de las divisiones más interesantes de estos medios la ofrece Cartwright. (Influence, Leadership, Control, en March, J.G.: Handbook of Organizations, Chicago, 1965). Según él podemos distinguir cuatro tipos de medios:

- 1- los que suponen la *coacción física* sobre el cuerpo y la libertad de los dominados (armas, prisión, golpes...);
- 2- los que ofrecen *castigos y/o recompensas económicas y/o sociales* (dinero, prestigio...)
- 3- el ofrecimiento de *información* sobre el modo de hacer o las consecuencias de acciones que buscan o tratan de evitar, sea esta información "manipulada" o no;
- 4- los que controlan la *actitud* del dominado hacia el dominador (gratitud, deseo de identificación...)

Es obvio que el arsenal de instrumentos de que dispone una institución para imponer su "poder" varía notablemente según la base de su poder y las condiciones históricas que permiten o condenan el uso de tales medios.

3. *Propensiones y límites a aceptar el poder por parte de los dominados.*

Obviamente existen en los dominados inclinaciones profundas de tipo social o psicológico que facilitan u obstaculizan la eficiencia de los intentos de los dominadores para obtener sus fines. Paulo Freire, por ejemplo, habla de "la conciencia ingénuo" de los dominados que les hace aceptar como "naturales" o "inevitables" las influencias de las instituciones en las que han vivido y recalca la necesidad de ayudar a crear una "conciencia crítica" que permita ver el carácter no necesario de las estructuras de poder (Ver *Adames, R.*: *Concientización: Hacia una presentación del problema, Estudios Sociales*, 15, 1971, pp. 206-218).

Algunas de estas inclinaciones son fácilmente reducibles al interés (no necesariamente económico) de los dominados. Más en general podemos afirmar que el éxito del influjo depende de dos factores: la fuerza del "anclaje" del sistema de valores, mecanismos de defensa y organización de grupo al que pertenecen las personas dominadas, por una parte, y la *compatibilidad* de la conducta que se quiere provocar con el conjunto de valores y costumbres tradicionales, por otra parte (*Cartwright*: o.c., pp. 33 y ss.) Si la conducta que se quiere imponer choca con cualquiera de estos elementos encontraremos oposición al contenido mismo de ese influjo o resistencia a las personas que lo ejercen.

4. *Dificultades de las organizaciones promovidas de marginados para oponerse eficazmente al poder.* Muchos organismos de promoción han pagado muy caro una fe mecánica en la eficacia de las organizaciones para retar el poder.

Voy a limitarme a resumir el decálogo elaborado por *Landsberger* sobre las dificultades de las organizaciones campesinas (*Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements*, en *Marts, J.O.*: *The Dynamics of Change in Latin American Politics*, 1970) para que se vean sus límites.

Landsberger sitúa algunas de esas debilidades en la competencia de los *partidos políticos* por asociarse campesinos, lo que fácilmente crea grupúsculos en una misma comunidad que no toman decisiones por sí mismos sino siguen decisiones tomadas por una dirigencia urbana. En otros casos la dificultad nace del choque de intereses entre los *organismos y agencias técnicas* del Estado, empeñadas en aumentar la producción según una planificación nacional, y los campesinos organizados en grupos de presión que persiguen fines locales. Otra serie de dificultades nace del deseo de movilidad vertical de los dirigentes de esas organizaciones que los llevan a usarlas para ascender socialmente (por ejemplo, recibir premios económicos o políticos del gobierno, luchar contra otros grupos campesinos para mantener su importancia, etc.).

Más decisivas aún para *Landsberger* son las decisiones de tipo "político" que necesariamente tiene que tomar una organización (metas limitadas y escalonadas o metas generales e inmediatas? ¿qué medios usar? ¿qué dimensión cultivar preferentemente: educación, producción, presión al gobierno, lucha política...? ¿qué organización usar: nacional, con el peligro de ser absorbidos por partidos políticos, o local con el peligro de la ineficacia?)

II. *Resultado de las investigaciones sobre el "poder" en comunidades dominicanas*

En República Dominicana existe ya un cierto volumen de investigación sobre los mecanismos de poder en las comunidades. Por definición esta investigación analiza comunidades concretas y no trata de deducir conclusiones generales para todas las comunidades de la nación. En ellas encontramos, sin embargo, una serie muy

útil de pistas que pueden ayudarnos a analizar las estructuras de poder de cualquier comunidad.

1— Bases del "poder".

a) *Bases de poder económico.* Marchetti (El poder del intermediario-usurero en comunidades minifundistas y las cooperativas campesinas de San José de Ocoa *Estudios Sociales*, 15, 1971) ha hecho un notable estudio sobre el poder financiero de los intermediarios sobre los productores minifundistas de papa en la zona de San José de Ocoa. La eficacia de ese poder del intermediario nace de la falta de competencia entre los intermediarios que se asignan zonas de influjo bastante limitadas donde en la práctica sólo opera un intermediario mayor con su cadena de intermediarios dependientes. Esta falta de competencia entre los intermediarios no puede ser supuesta en otros cultivos. Por ejemplo el mercado de tabaco del Cibao se caracteriza por una fuerte competencia entre las firmas exportadoras. En este caso al campesino le resulta mucho más fácil jugar a un intermediario contra otro y lograr precios más remunerativos para sus productos.

Bethania A. Cruz y Olga Olavarrieta han determinado también en un valioso estudio: Efecto de dos tipos de promoción en una comunidad rural de Santiago (Licenciatura U.C.M.M., 1972) el caso de una persona influyente en una comunidad con una base de poder económico:

"Una de las personas más influyentes en la comunidad era Luis Peña. Esa influencia estaba basada mayormente en su poder económico. Como era el intermediario más grande de la comunidad él tenía poder sobre el capital —daba avances en efectivo y mercancía a "fiao" en su comercio— y sobre el mercado de café. . . Cuando la gente tenía problemas económicos, muchas veces buscaba a Luis para ayuda: Luis Peña es a quien siempre buscamos porque él es quien económicamente nos puede respaldar, buscar préstamos, sacarnos de cualquier apuro". (p. 85)

El caso descrito por *Cruz-Olavarrieta* nos presenta a un hombre con base de poder económico pero influyente también en otras áreas: la religiosa ("Su influencia religiosa no se veía tanto en su posición (económica) sino en su amistad y confianza con el padre"), la social ("Mucha gente también le buscaba cuando se presentaba cualquier problema en la comunidad. Se le elegía en todo tipo de comité y gestiones que se hacían en El Cerro. . . Un campesino dijo: Yo siempre pregunto a Luis Peña sobre cualquier problema que veo en la comunidad y si él aconseja algo, eso es lo que hacemos porque él es un hombre que conoce"). Pero como se ve por las citas esa extensión del poder a esferas metaeconómicas no son una mera función de la base económica, sino depende también de una base de "conocimientos" y de "cualidades personales".

El caso descrito por *Cruz-Olavarrieta* contrasta fuertemente con el estudio de las cuatro personas más ricas de Bonao, presentado por *Latorre* (Bonao: Una Ciudad Dominicana, U.C.M.M., pp. 152-156). En Bonao las personas con poder económico viven muy retraídas de la comunidad ("No van al cine, al Country Club o a fiestas del pueblo; sólo a paseos y visitas familiares. Todos son reclusos de sus propias casas y sólo salen por necesidad. . . La interacción social se lleva a cabo en sus residencias particulares y en los negocios", p. 155). En este sentido su influjo actual (no el potencial, obviamente) está más limitado al campo económico.

b) Base de poder: "conocimientos"

Cruz-Olavarrieta han descrito dos casos concretos de personas influyentes

en una comunidad carentes de recursos económicos apreciables pero con amplia experiencia de vida:

"Oscar tenía mucho arrastre entre sus vecinos y amigos. Ha sido siempre una persona que ha ocupado el papel de dirigente en actividades realizadas en la comunidad. Frecuentemente era buscado y escogido por las personas porque es "uno de los que más sabe..." (p.87). Era alguien a quien las personas le gustaba escuchar y que dirigía una reunión porque se expresa claro, combina bien las cosas y tiene paciencia para tratar con la gente" (p. 88).

"Pancho era una de las personas que el Padre buscaba cuando necesitaba dirigentes... Y era a quien la gente buscaba cuando se necesitaba emprender una obra de comunidad. Iban a él en busca de *consejos* sobre problemas económicos, familiares y cualquier otro problema en la comunidad. A muchos les gustaba sentarse con él simplemente para chismear, *escuchar sus ideas* sobre los últimos acontecimientos, sobre sus *experiencias* en el pueblo, su lucha por organizar campesinos los años anteriores en otra comunidad y sus problemas con el gobierno durante Trujillo" (pp. 88 y s.).

Además de estos "sabios", hombres más bien de rica experiencia vital y capacidad notable de expresión que de años de escuela, el sacerdote juega un papel importante en la estructura de poder comunitario en virtud, en parte al menos, de sus conocimientos. Dicen Cruz-Olavarrieta:

"El (el sacerdote) era quien tenía toda la responsabilidad religiosa... la gente acudía directamente a él para *cualquier consejo moral o problema religioso*... tenía acceso a un programa de radio a través del cual daba *orientaciones* a todas las comunidades que él atendía. Ese acceso a los medios de comunicación le dió un poder potencial para comunicarse rápidamente con mucha gente... y la mayoría de la gente le atendía y escuchaba" (pp. 78-79).

"El dirigente principal de la Asociación era Pacho Gómez quien fue nombrado por el sacerdote al ser considerado y conocido como una de las personas más aptas... el sacerdote valorizaba y daba mucho prestigio a Pacho, y a través de las homilias en la misa y en los programas radiales que dirigía a la comunidad. Todos los que eran dirigentes de los diversos grupos estaban asesorados y dirigidos por sacerdotes" (pp.83 y s.).

Es curioso que en el estudio de la Madre y Maestra sobre Bonaio una de las cinco personas más importantes de la Comunidad, a juicio de los entrevistados, fue el cura párroco (o.c., p. 152).

El influjo de *conocimiento más formales* —saber escribir y hablar con corrección— como base de poder puede ser deducido por la impotencia que el campesino experimenta ante personas que los poseen. Ken Sharpe (Problemas del cooperativismo dominicano ante la estructura nacional de poder. Estudio de un caso: "La Sierra", *Estudios Sociales*, 18, 1972) ha retratado esta situación de debilidad del campesino:

"Cuando los campesinos van al pueblo a vender, comprar o visitar, se encuentran en un mundo extraño... Los campesinos creen que la gente del pueblo es más inteligente y sabe más que la del campo. Consiguientemente, no solo tienen miedo y desconfianza frente a ella, sino que se sienten como débiles, sin poder, sin capacidad de defensa" (a.c., pp. 90 y ss.).

c) *Base de poder: control de los medios de coacción.*

El poder que dan las leyes al propietario de tierras frente a los campesinos que las ocupan, a veces durante largos decenios, se observa frecuentemente en Repú-

blica dominicana. El P. Juan Manuel Pérez ha descrito ese poder en un breve estudio sobre la situación de los campesinos sin tierra en El Seibo *Estudios Sociales*, 15,

“Las medidas tomadas para “recuperar” esas tierras por parte de los terratenientes no son las mismas, ni tampoco son idénticas en todo momento. Esas medidas dependen de la circunstancia política del momento y dependen también del temperamento y de la manera de ser de la persona reclamante. Sin entrar en detalles, podemos describir un proceso de desalojo en la actualidad (1971) de la manera siguiente:

1.— Por medio de la policía se les fija a los campesinos un plazo para desalojar la tierra que están cultivando. No se da una comunicación de una sentencia judicial por medio de un alguacil. . .

5.— Pronto comienza el corre-corre. Hoy es uno que vende, mañana son cuatro. . . Quedan solamente los reacios, “los que dan brega”. Son siempre los menos.

6.— Entonces se les acusa y encarcela por motivos diferentes al problema de estar ocupando tierra ajena: —por violación de la propiedad, por haber roto unos alambres, por difamación al publicar la noticia del desalojo a la prensa, por “tumbar un palo” . . . o por cualquier otro motivo.

Evidentemente muchas veces, no hace falta encarcelar. Atemorizado se presta a estampar su firma o sus huellas digitales en un documento, ante el fiscal o ante un notario público, de que en el plazo determinado abandonará la parcela” (a.c., pp. 163 y s.)

Otro caso, muy brevemente descrito por Latorre (Bonaó: Una ciudad Dominicana, o.c., p. 169), es el de los *alcaldes pedáneos* que “desempeñan el papel de juez, policía y político, y por lo tanto pueden persuadir o coaccionar fácilmente a los campesinos a aceptar todo lo que a él se le impone desde el gobierno municipal”. Esto no quiere decir, por supuesto, que los alcaldes pedáneos no tengan límites en su poder político. El estudio de Bonac indica el conflicto entre los militares y los alcaldes en las elecciones de 1966: “Estos (los alcaldes pedáneos) hicieron campaña proselitista, pero no fue suficiente, ya que, como dijo uno de sus líderes, los militares hicieron campaña en contra y más pudo la guardia que los alcaldes” (o.c. p. 169).

Un campo fecundo para futuros estudios sobre este tipo de poder son los asentamientos del I.A.D., especialmente en aquellos donde hay destacamentos militares o policiales.

d) Base de poder: Cualidades personales de dirigentes.

Por lo menos a nivel comunitario, donde las personas se conocen mutuamente, no puede ser suficientemente exagerada la importancia decisiva de las cualidades personales de las personas que tienen “poder social”, sea derivado de una base económica, sea proveniente de una base de “conocimientos” y aun de control de los medios de coacción física o legal. Contra cualquier explicación mecanicista del poder todas las investigaciones realizadas en República Dominicana recalcan la importancia de cualidades personales tales como desinterés personal, interés por los demás, moralidad, simpatía, etc., como factores fundamentales de poder social. Voy a resumir las observaciones registradas por Cruz-Olavarrieta.

a) La persona con *poder económico* (Luis Peña): “Había mucho agradecimiento hacia Luis Peña, quien era la persona que daba “fiao” cuando no había con qué com-

parar la comida... Y aunque la gente siempre le aceptaba sus opiniones, no les imponía sus ideas... era muy trabajador para el bien de los demás" (pp. 85-86).

b) Las personas con *poder sobre base de conocimientos*. Baste indicar el caso mismo del sacerdote: "Las visitas del sacerdote a la comunidad eran muy frecuentes. Generalmente dos veces a la semana y más que esto si era posible. Con cierta frecuencia los sacerdotes se integraban a las brigadas de trabajo. Esto ayudaba a que las personas de la comunidad lo aceptasen mucho, al ver que trataba de identificarse con ellos" (p. 84).

c) Las personas con *poderes coactivos*: "Pero el alcalde en la Ceiba muy raramente usó esos poderes. Por el contrario, él se dirigía a las personas para informarse bien del problema y aconsejarles pero sin usar fuerza ni amenazas... trató de resolver los problemas a través de diálogos con las personas". Y, curiosamente, cuando la comunidad se enteró que había robado dinero en una comunidad cercana "le perdió respeto" (p. 72). Estas citas, fácilmente multiplicables, nos indican que en comunidades pequeñas donde la gente mantiene relaciones personales, aun las personas con otras bases de poder cultivan, precisamente para mantener su poder, actitudes tales como moralidad, ayuda a los demás. Esto no significa, por supuesto, que toda la realidad del poder a nivel comunitario sea un poema lírico y que no sea fácil recoger ejemplos de uso brutal del poder aun a ese nivel. Pero, evidentemente, la realidad de ese poder es mucho más compleja y sutil de lo que sugieren teorías sociológicas excesivamente generales.

2. Instrumentos de poder.

Al presentar los resultados de la investigación de las bases de poder en República Dominicana hemos tenido ocasión de ver algunos ejemplos del uso de medios *coactivos* (Pérez, Latorre), de *premios y recompensas económicas* (Cruz-Olavarrieta), y de la manipulación de una *inclinación de respeto y gratitud hacia los poderosos* (Cruz-Olavarrieta). Ken Sharpe recalca en su estudio sobre los problemas del cooperativismo dominicano la eficacia del uso de información y de conocimientos para el ejercicio del poder tanto por parte de los clásicos intermediarios como de los nuevos promotores de organizaciones populares.

Me parece que el resultado principal de esta investigación es hacernos conscientes de la existencia de muchos instrumentos alternos de poder y de la fácil tentación de creer que podemos preveer con certeza moral el medio secreto de poder que el dominador va a usar en determinadas circunstancias. Pérez, por ejemplo, recalca que las medidas tomadas por los terratenientes para desalojar a los campesinos "no son las mismas, ni tampoco son idénticas en todo momento. Esas medidas dependen de la circunstancia política del momento y dependen también del temperamento y de la manera de ser de la persona reclamante" (a.c. p. 163).

Voy a resumir un caso concreto descrito por Cruz-Olavarrieta que me parece altamente instructivo. Un promotor de IDECOOP logró manipular una elección para la administración de una cooperativa eliminando así de su presidencia a Luis Peña, una persona de poder económico local. La comunidad era conciente del fraude y Luis Peña tenía poder económico suficiente para destruir la cooperativa y prestigio moral bastante para desprestigiar a la nueva directiva. "Pero Luis Peña no reaccionó contra la cooperativa. No usó ningún tipo de amenazas económicas contra los socios —negarles avances, "fios"— para desbaratar la cooperativa... El mismo nos explicaba: la mayoría de los socios seguían consultándome y esperando que resolviera los problemas que se presentaban. Yo me negaba porque eso no me pertenecía a mí. Les recomendaba que hablaran con los encargados. No me inte-

resaba chocar con los dirigentes y que fueran a pensar que estaba por quitarles sus puestos" (p. 231).

El resultado de este no-uso de su poder económico (y negación a ofrecer consejo económico a los socios) dió rápido fruto. El descontento de los socios aumentaba por día. Finalmente el presidente indebidamente electo presentó su renuncia. En la nueva elección Luis Peña obtuvo la mayoría de votos. La moraleja de este ejemplo salta a la vista: los instrumentos de poder no son siempre los mismos. Dependen de circunstancias y de maneras de ser de las personas que detentan poder.

3. *Propensiones y límites a aceptar el poder.*

El P. Juan Manuel Pérez describió en 1971 los procesos de desalojo de campesinos en El Seibo. De su estudio se desprende que el *interés* de un grupo pequeño de campesinos movidos "por la simple esperanza de sacar, para él, algún provecho del terrateniente" a.c., p. 165) hacía muy difícil la organización de los campesinos afectados por la amenaza de desalojo.

Año y medio más tarde pudo ser testigo en el mismo lugar de "una revolución social": los campesinos ya no se dejaban dividir y desafiaban colectivamente todo intento de desalojo en plena rebeldía contra la ley. La cárcel misma se convertía para ellos en "un honor", en una "señal de una ruptura total definitiva con la vida tradicional y sus consecuencias" (Una revolución social analizada en laboratorio, *Estudios Sociales*, 20, 1972, p. 196). Qué había pasado en El Seibo? Sencillamente todo el anclaje campesino en costumbres, valores y actitudes propios de una sociedad tradicional se había derrumbado. Ya no tenían más tierra en los montes a donde ir, los terratenientes ya no actuaban paternalísticamente hacia ellos, la religión no era ya el ensueño mágico que les servía de refugio ante la dureza de la vida. En estas circunstancias la propensión campesina a aceptar el poder de los terratenientes no tenía una base real. Liberado el campesino de ese "anclaje" podía proceder de modo distinto al tradicional. El poder social de los terratenientes había perdido su mayor soporte, el que existía en el campesino mismo.

Marchetti ha recalcado en su brillante estudio sobre el éxito y fracaso de las organizaciones de campesinos minifundistas (*Estudios Sociales*, 16, 1971) la importancia de nuevas expectativas en el campesino, fundadas en el nacimiento del sentido de justicia, para explicar cambios en la resistencia al poder: "Una persona oprimida sólo llegará a pensar que la acción del opresor es injusta, cuando el opresor hace algo que contra las expectativas existentes o cuando expectativas del oprimido cambian de tal modo que la antigua acción del poderoso no satisface ya esas expectativas" (a.c., p.203). Pero, además, es necesario que el campesino vea y viva como *real* la posibilidad de poder triunfar en su enfrentamiento con el poder: "Los campesinos... comprenden perfectamente por qué fracasan y por qué triunfan y esto se debe a que no pueden cegarse a sí mismos contra el sentido de las relaciones *reales de poder*. Apostaría a que el campesino promedio o encuentra a... los promotores simplistas e ingenuos sobre lo que significa el poder o llega a la conclusión de que todas sus palabras son mentiras preferidas para disimular el placer que experimentan por estar situados en el mejor lado de la línea divisoria del poder. Cuando el cambio se convierte en una posibilidad histórica, los campesinos no son conservadores en modo alguno ni temen el cambio" (a.c., p. 195)

4. *Dificultades de las organizaciones promovidas de marginados para oponerse eficazmente al poder.* Tanto *Marchetti* como *Cruz-Olavarrieta* han hecho aportes significativos a nuestra comprensión sobre las dificultades de las organizaciones dominicanas campesinas que se enfrentan al poder social.

Marchetti concentró sus esfuerzos en dos tópicos: calidad de los dirigentes, estabilidad de la dirigencia. En las cooperativas estudiadas por él, San José de Ocoa, ha demostrado que triunfan las cooperativas con dirigentes menos "ricos", menos instruidos y con mayor "empatía de revancha". Triunfan además las cooperativas donde la dirigencia no es estable (*Estudios Sociales*, 16, 1971). En última instancia el trabajo de Marchetti confirma la tesis de Landsberger sobre el peligro para la organización campesina de dirigentes que pueden ascender verticalmente usando la cooperativa. Los campesinos más "ricos" o más instruidos se encuentran en un proceso de ascenso social aun en medio de una estructura de poder dirigida contra los minifundistas. Por eso tienen menos combatividad (menos "empatía de revancha") y ven otras posibilidades de superación distintas de las cooperativas.

Cruz Olavarrieta han dedicado su atención más bien a la finalidad pretendida por las organizaciones promovidas y a la capacitación de sus miembros para ese fin. Después de haber estudiado una comunidad donde coexistieron movimientos promocionales más bien radicales y otros orientados a mejorar el nivel de vida (no a retar el poder económico comunitario), llegan, entre otras, a tres conclusiones importantes:

1) Una promoción no puede mantener el interés de la gente si trabaja solamente a nivel de ideas, sino tiene que trabajar a *nivel de hechos*, enfrentándose y resolviendo los problemas inmediatos que las personas sienten;

2) Una promoción que tiene que enfrentarse con la estructura de poder *debe tratar de evitar tales choques al principio, entrando* pacíficamente en la comunidad hasta que tenga poder suficiente para el enfrentamiento;

3) Una promoción que no se dedique específicamente a la *preparación de la gente en las habilidades que van a necesitar para actuar*, no va a tener éxito. No puede solamente "calentar" a la gente y confiar en el entusiasmo y habilidades naturales para llevar la atención a cabo (o.c., pp. 244-258).

III. *Posibilidades de los Centros para lograr cambios en la estructura del "poder"*. Creo haber mostrado a través del somero análisis de las investigaciones realizadas en República Dominicana sobre el "poder" que pesa sobre los marginados, la imposibilidad de ninguna promoción sería cegada ante esa realidad. Qué pueden hacer realísticamente los Centros de Promoción de la Iglesia para ayudar a la modificación de esa estructura de poder?

Nota sobre algunas características de las comunidades rurales dominicanas.

Muchas comunidades rurales Dominicanas son extremadamente pequeñas: 40 a 100 familias. Este reducido tamaño de las comunidades rurales significa, en la práctica, un conocimiento extremadamente preciso de todas las personas por parte de sus miembros y la existencia de una red muy tupida de relaciones de familia, de compadrazgo y de amistad. Como consecuencia lógica de este control social ejercido por personas muy ligadas entre sí es imposible aceptar la hipótesis de que el "poder" en una comunidad y la resistencia al mismo se pueden estudiar cabalmente sobre bases "objetivas", sin referencia explícita a bases "personales". Hacer este estudio "objetivo" es condenarse de antemano a la infertilidad intelectual.

Una respuesta responsable a esta pregunta no es fácil. Obviamente esta respuesta no es sólo una función de las posibilidades existentes. Depende, y muy principalmente, de los límites que la autoimpresión de la Iglesia impone a su trabajo. La Iglesia hace lo posible, pero dentro de su misión. Sin querer entrar en una dis-

ción a fondo de esta misión, si me parece necesario explicitar mis supuestos sobre esa misión. Lo haré citando y haciendo mías sin ánimos polémicos unas palabras de Dussel (*Caminos de liberación latinoamericana*, Buenos Aires, 1972, pp. 122 y s.):

“Pero además hay otra violencia a la palabra, la violencia profética. La violencia de la palabra, la violación sin armas, esa es justamente la de los mártires, y esa es la propia de la Iglesia como tal. La violencia definitiva del todo que adviene es la violencia política liberadora. Esta violencia política para instaurar un “nuevo” todo, y también un nuevo poder, no es la propia de la Iglesia como tal; pero puede ser, en cambio, la propia de un cristiano comprometido. La Iglesia como tal es un cuerpo profético que muere por el otro, pero jamás mata a nadie, como la Iglesia”.

En otras palabras, parto del supuesto de que los Centros no van a emprender una acción política liberadora directa, sino van a ayudar a los cristianos a comprender la realidad en que viven y a respetar sus decisiones políticas. No veo otra manera de evitar el clericalismo político, la reconquista de un poder que quiera imponer coactivamente un orden cristiano.

1— El personal docente de los Centros puede ayudar a los campesinos proponiéndoles alguno de los tópicos aquí señalados (base de poder en sus comunidades y personas o instituciones que lo ejercen, instrumentos usados por ellas, resistencia y adquiescencia a ese influjo) para que ellos los discutan y los concreten. De ese modo los campesinos conocerían mejor sus comunidades, identificarían más certeramente los mecanismos de control social e irían adquiriendo una conciencia crítica más profunda, por más realista. Este mismo análisis debería ser extendido a las propias organizaciones campesinas para evitar la repetición de comportamientos y actitudes ambientales (*ver artículos de Marchetti*) en los propios grupos por medio de los cuales intentan lograr la comunidad de hombres libres a la que Dios nos llama. Es obvio que no puede existir ninguna sociedad sin poder, ni ninguna organización campesina ajena a él. Pero el poder debe ser ejercido responsablemente en favor del bien de la comunidad.

2— De acuerdo con los resultados de las investigaciones analizadas parece pedagógicamente imprescindible comenzar siempre por el análisis de estructuras de poder que afectan e interesen *inmediatamente* a los campesinos. Comenzar por el análisis del sistema, del poder nacional o internacional es correr el riesgo evidente de la alienación más dañina: la ilusión de que se pueden captar realidades tan generales sin un proceso de adiestramiento en las facetas inmediatamente visibles de la vida. A partir de éstas últimas no es tan difícil ir descubriendo las realidades más nacionales y generales (*ver el estudio de Ken Sharpe*), nivel donde, en última instancia, serán resueltos los problemas de una comunidad. El orden de análisis importa.

3— Toda acción significativa en la vida humana, como lo es la liberación de formas indebidas de poder, necesita un *motivo* y una *justificación*. Para los cristianos esa razón última debe ser conocida. Los Obispos dominicanos la han expresado así en sus Reflexiones y Sugerencias Pastorales sobre las Leyes Agrarias: “La Iglesia, por su misma misión, está empeñada en la lucha por la promoción humana. El ser humano, creado libre y responsable a imagen y semejanza de Dios, no puede ser esclavizado por otro ser humano ni por instituciones. No habremos dado el paso definitivo en ese sentido, si no encontramos un sistema de garantías reales que permitan a todos y a cada uno de los hombres realizarse en la dignidad de personas, hacer valer el derecho de su propia determinación y de sana crítica dentro de las instituciones sociales. Sería anticristiana por antihumana, una ordenación social

de los campesinos que quiera corregir su falta de conocimientos técnicos y administrativos a base de hacerlos simples ejecutores de decisiones tomadas por técnicos, pero cuyos efectos los pagarán los mismos campesinos. Un tal sistema que en la práctica reduce a un mínimo la participación del campesino como agente de su propio destino no podría ser calificado sino por el término de dictadura tecnocrática al servicio del poder político establecido” (n.11, edición *Estudios Sociales*, 21, 1973, p.58).

“Los agentes de pastoral tratarán de que se llegue a educar . . . a los fieles, con lo cual se cumple el llamado del Sínodo de hacer surgir la facultad crítica que lleva a la reflexión sobre la sociedad en que vivimos, sobre sus valores . . . y de sacudir la conciencia con el fin de que se sepa reconocer la situación concreta”. “Este tipo de educación, dado que hace a todos los hombres más íntegramente humanos, los ayudará a no seguir siendo en el futuro objeto de manipulaciones, ni por parte de los medios de comunicación ni por parte de las fuerzas políticas, sino que, al contrario, los hará capaces de forjar su propia suerte y de construir comunidades verdaderamente humanas” (*Ibidem*, n. 31 y nota 10).

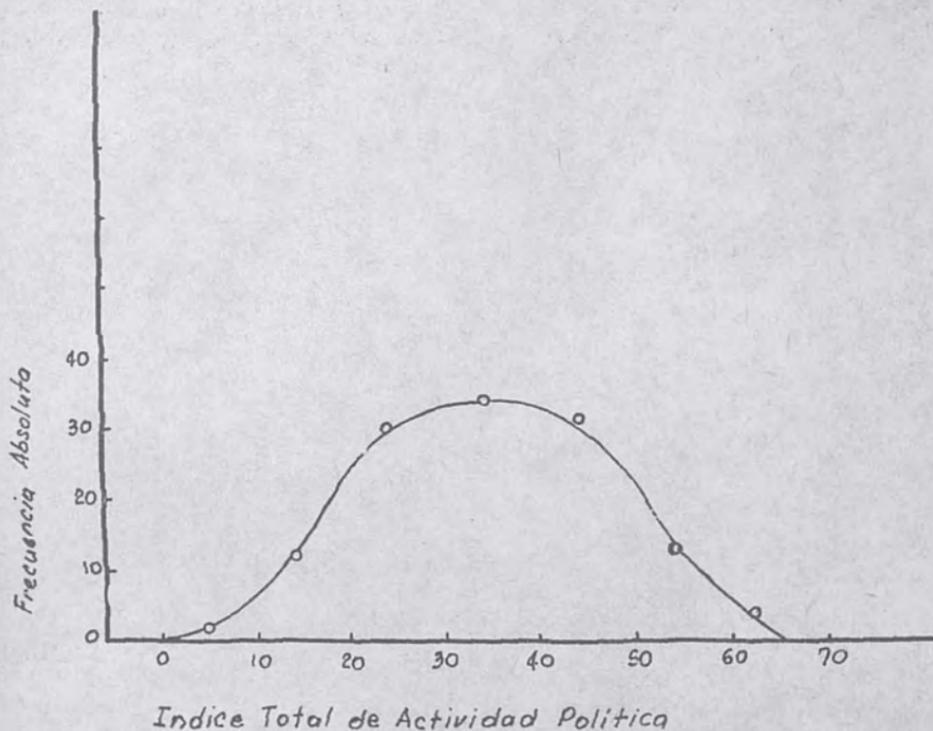


Figura 1

Distribución de Grados de Actividad Política
en Estudiantes del Liceo Ulises Feo. Espaillat.

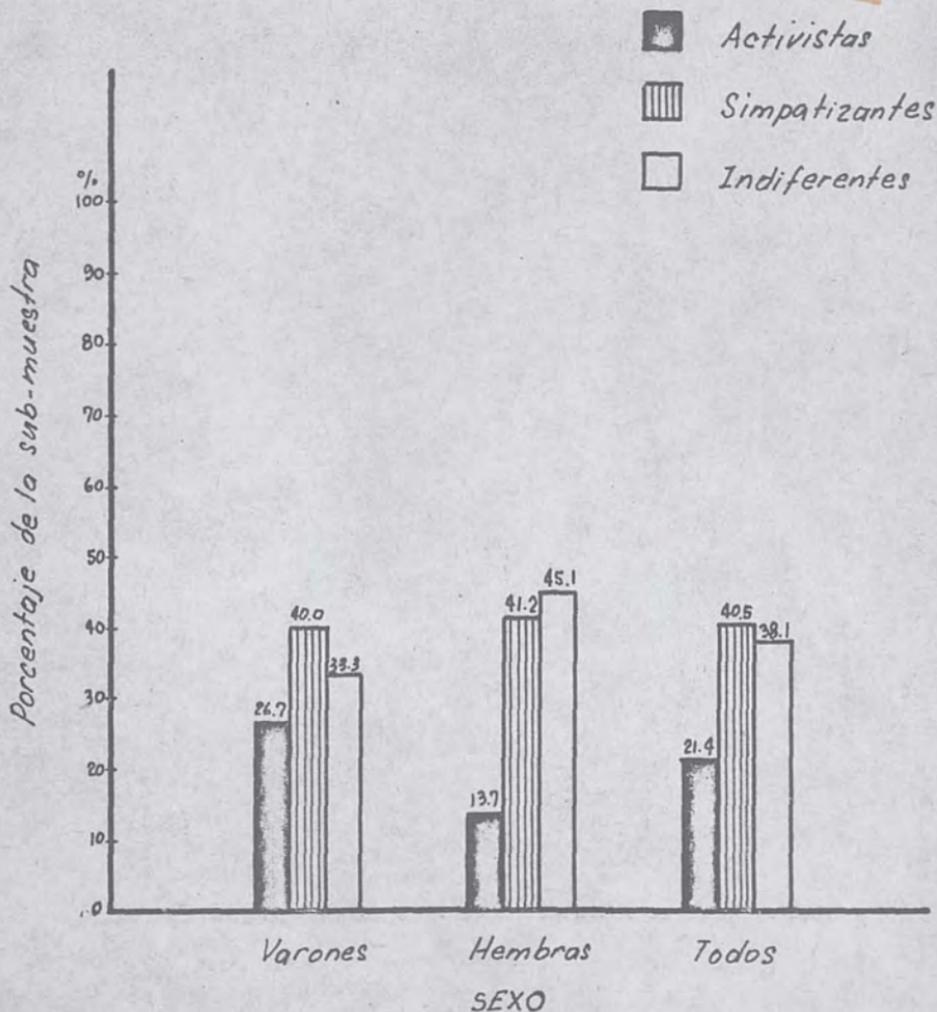


Figura 2

Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según el Sexo

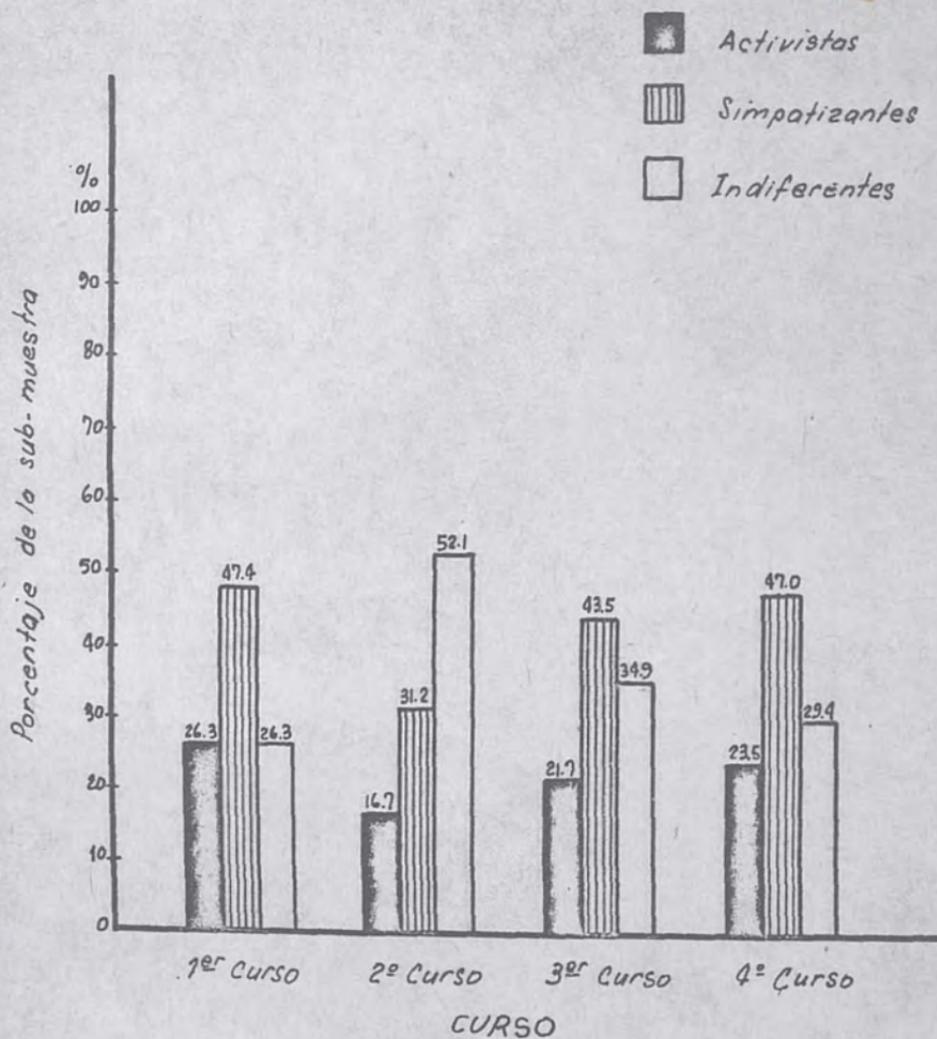


Figura 3

Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según Curso

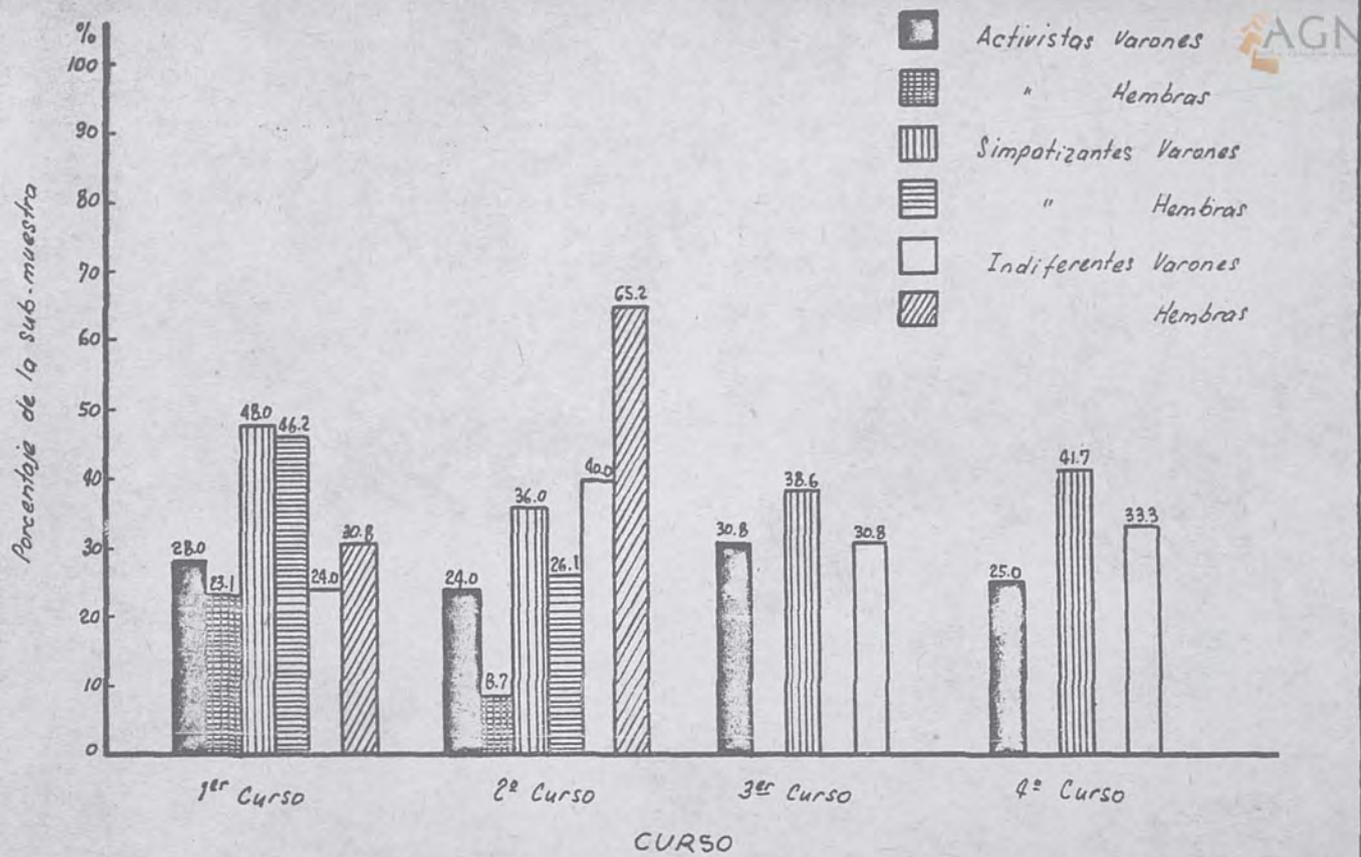


Figura 4

Distribución Porcentual de Grupos de Actividad Política según Sexo y Curso

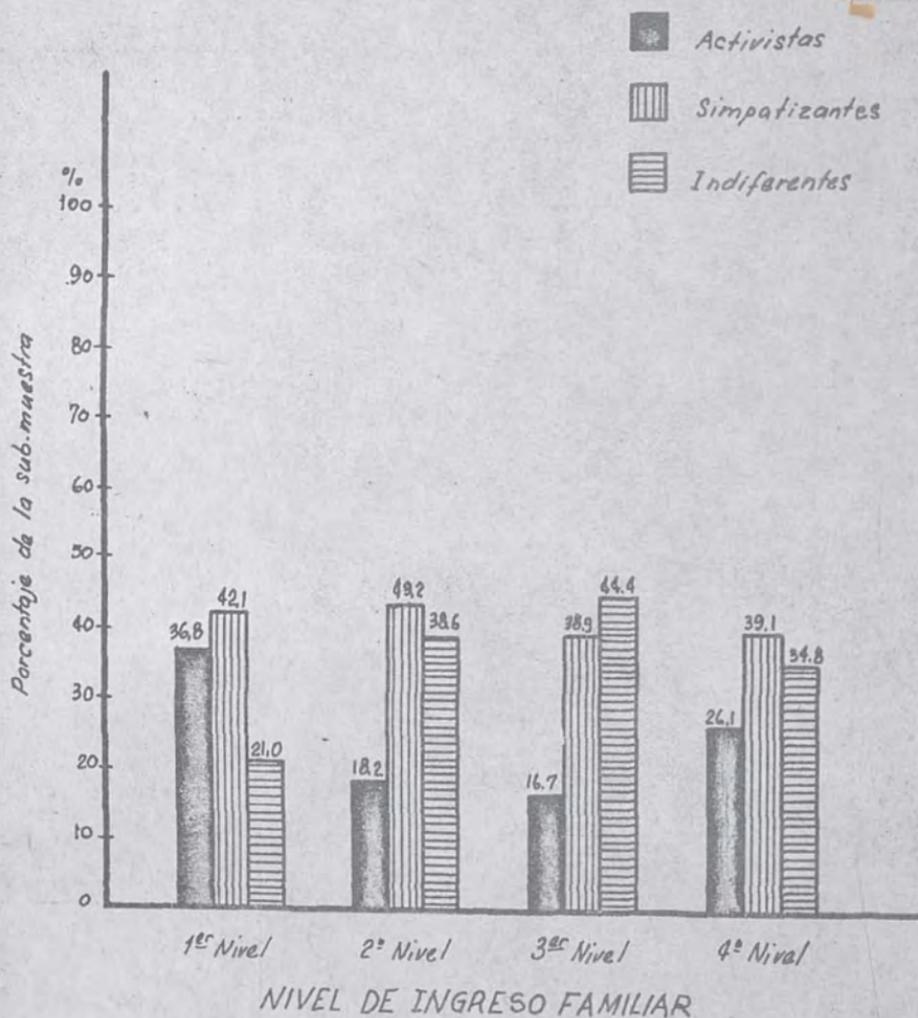


Figura 5
Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según el Nivel de Ingreso Familiar

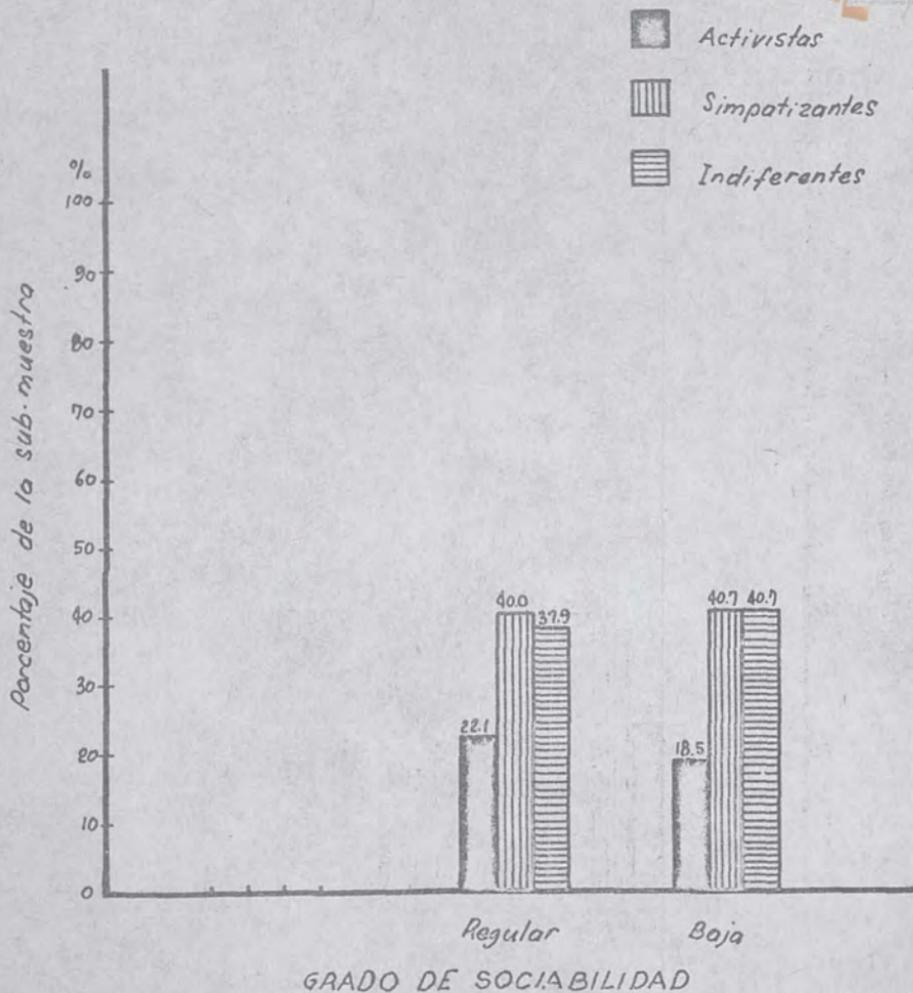


Figura 6

Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según el Grado de Sociabilidad

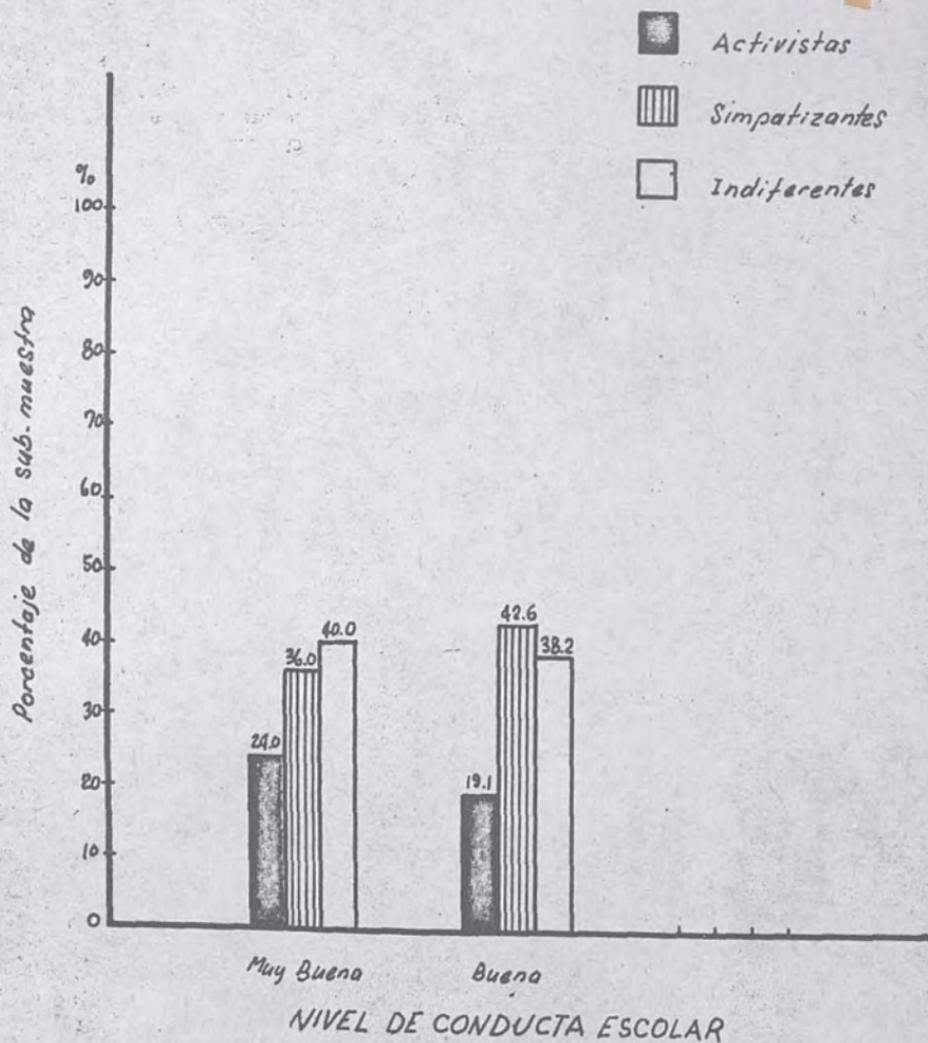


Figura 7

Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según el Nivel de Conducta Escolar

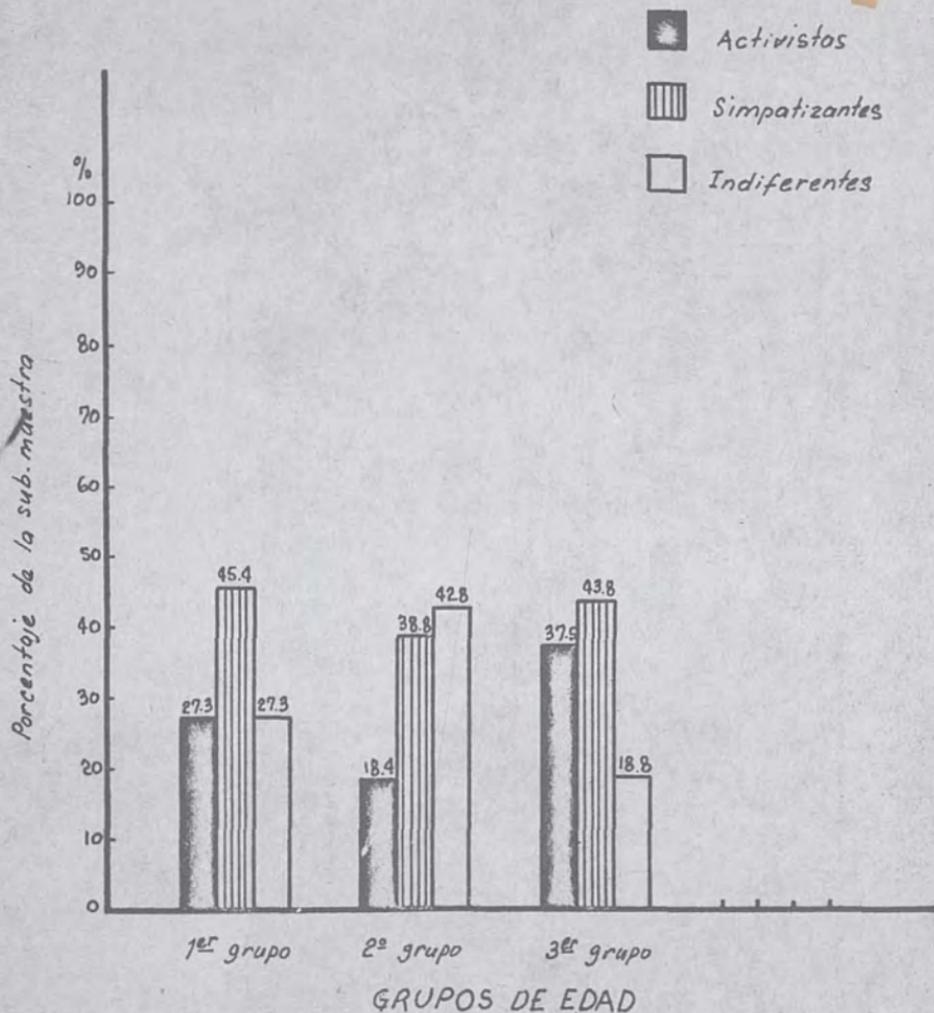


Figura 8

Distribución Porcentual de Grados de Actividad Política según la Edad.

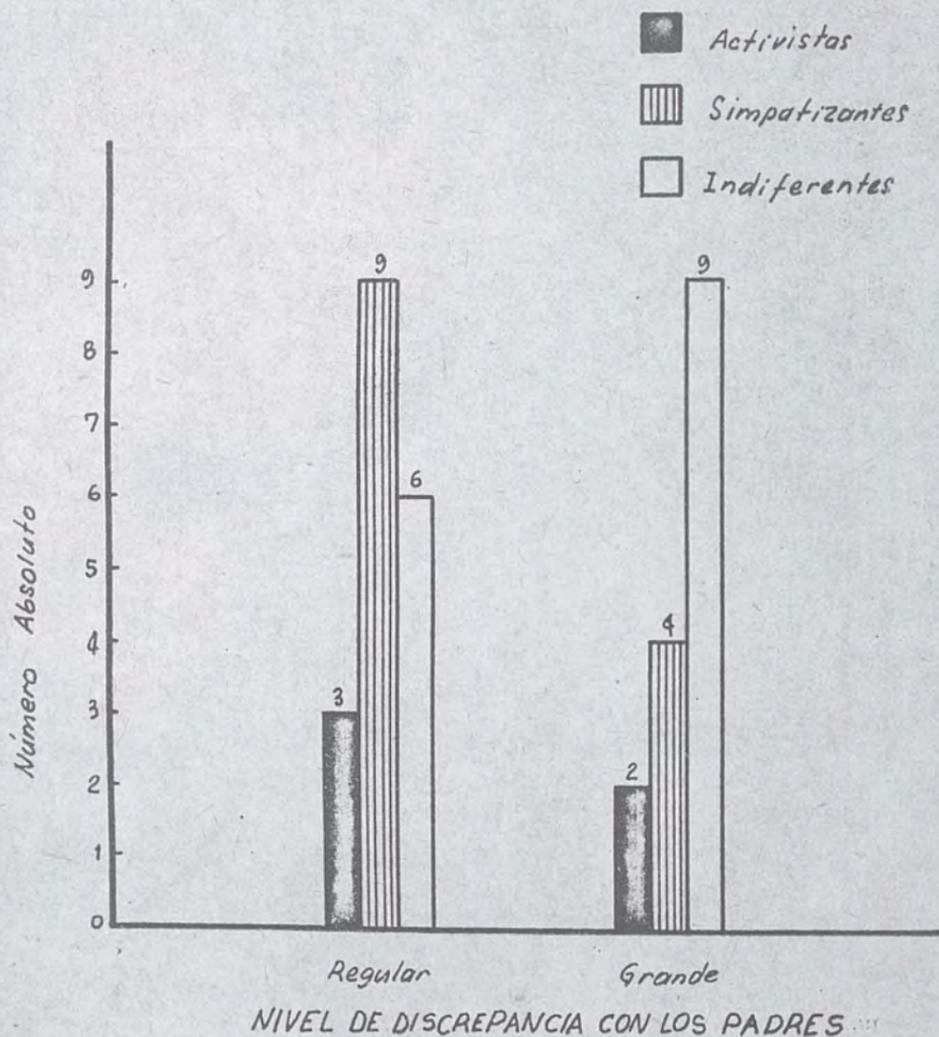


Figura 9

Distribución de Grados de Actividad Política según el Nivel de Discrepancia con los Padres

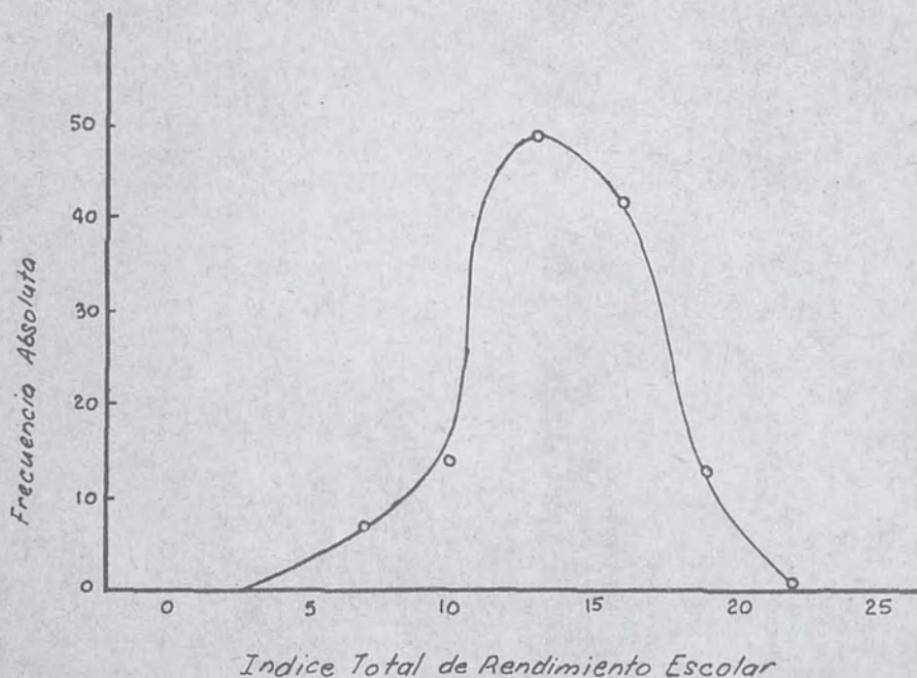


Figura 10

Distribución de Grados de Rendimiento Escolar
en Estudiantes del Liceo Ulises Fco. Espaillat.